

MI DELEITE EN DIOS



Ejercitándonos para

La Piedad

EDICIÓN 33 -2025



PARA EL DEVOCIONAL

NECESITAS TENER

- ☒ BIBLIA
 - ☒ REMARCADORES
 - ☒ CUADERNO
PARA APUNTES
 - ☒ LAPICEROS
 - ☒ CONSTANCIA
- 



Una Disciplina que Requiere Acción

JUAN 1:35-42

Andrés es uno de los personajes menos mencionados en las Escrituras, pero cada vez que aparece, está haciendo lo mismo: llevando personas a Jesús. En Juan 1:41-42, leemos que inmediatamente después de conocer al Mesías, "halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías... y le trajo a Jesús." La palabra griega para "trajo" (ágō) implica una acción deliberada, guiar con propósito. Andrés no solo habló del evangelio; actuó para que su hermano conociera a Cristo. Esto nos enseña que compartir el evangelio nunca fue diseñado para ser una actividad pasiva. El evangelio nos transforma y esa transformación debe movernos a la acción. Ningún ejercicio físico da resultados si solo miramos las pesas; debemos levantarlas. De igual manera, la disciplina espiritual del evangelismo requiere que nos movamos, que tomemos iniciativa, que busquemos activamente oportunidades para presentar a otros delante de Jesús.

¿Cuándo fue la última vez que, con intencionalidad, compartiste el evangelio con alguien? La pasividad en esta área es una señal de que hemos olvidado la magnitud de lo que Cristo hizo por nosotros. Si realmente comprendemos que fuimos rescatados del infierno eterno y traídos a la familia de Dios, ¿cómo podríamos guardar silencio? Andrés entendió que lo mejor que podía hacer por su hermano era presentarlo ante el Salvador. Hoy, Dios te llama a ser activo en esta disciplina. No esperés a que las oportunidades lleguen solas; búscalas. No esperés a sentirte completamente preparado; comenzá donde estás. El ejercicio piadoso del evangelismo requiere que te muevas, que hables, que invites, que traigas personas a los pies de Cristo. ¿Estás dispuesto a ser tan activo como Andrés?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué áreas de tu vida cristiana sos disciplinado (oración, lectura bíblica, congregarte), pero en el evangelismo sos pasivo? ¿Qué te impide ser tan activo en compartir el evangelio como lo sos en otras disciplinas espirituales?
2. Si Andrés hubiera sido pasivo y solo hubiera disfrutado su encuentro con Jesús sin compartirlo, Pedro nunca habría conocido al Mesías ese día. ¿Hay alguna persona específica en tu vida que Dios ha puesto en tu corazón para que le compartas el evangelio, pero lo has estado postergando?

PREGUNTAS PARA HACER EN FAMILIA:

- Para adultos: Como familia, ¿estamos esperando que "alguien más" evangelice a nuestros vecinos, compañeros de trabajo o familiares? ¿Qué iniciativas concretas podemos tomar esta semana?
- Para niños pequeños: ¿Sabés que aunque seás pequeño, Dios puede usarlo para contarle a otros de Jesús? ¿A quién le podés contar esta semana que Jesús te ama?

ORACIÓN PRÁCTICA:

"Señor Jesús, perdóname por mi pasividad en compartir el evangelio. He disfrutado de tu salvación egoístamente, mientras otros a mi alrededor siguen perdidos. Dame el corazón de Andrés, que inmediatamente pensó en su hermano. Ayúdame a ser activo en esta disciplina espiritual. Muéstrame hoy mismo a quién debo hablarle de vos, y dame valentía para hacerlo. No permitas que llegue a tu presencia sin haber sido fiel en esta responsabilidad. Que mi vida refleje que realmente creo que vos sos el único camino de salvación. Amén."



Tomando la Iniciativa Sin Esperar Reflectores

DÍA 2 JUAN 6:1-13

En la alimentación de los cinco mil, Jesús prueba a Felipe preguntándole cómo alimentarían a tanta gente. Pero es Andrés quien, sin que nadie se lo pidiera, toma la iniciativa. El versículo 8 dice: "Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos." Andrés no era el discípulo de los grandes reflectores ni el que daba los discursos prominentes, pero eso no lo detuvo de hacer su parte. Mientras Felipe hacía cálculos matemáticos sobre la imposibilidad de la tarea, Andrés salió a buscar lo que podía ofrecer a Jesús. La palabra griega para "muchacho" (paidárion) enfatiza que era alguien joven, insignificante a los ojos del mundo. Andrés trajo lo poco que encontró, y Jesús lo multiplicó para alimentar a miles. Esta es la naturaleza de la disciplina evangelística: no necesitás ser el predicador más elocuente ni tener todos los dones públicos; necesitás tomar la iniciativa con lo que tenés.

La realidad es que Dios no te está llamando a hacer el trabajo de otro, sino a ser fiel con tu llamado. Andrés no intentó competir con Pedro ni con Juan; simplemente fue fiel buscando traer personas a Jesús, una a la vez. Romanos 12:11 nos exhorta: "En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor." ¿Sos diligente en tomar la iniciativa para compartir el evangelio? No esperés a que la iglesia organice un evento evangelístico masivo; Dios te ha puesto en tu familia, tu trabajo, tu vecindario precisamente para que tomes la iniciativa ahí. No esperés a que alguien te pregunte sobre tu fe; comenzá la conversación vos. La pereza espiritual nos hace esperar que otros hagan lo que Dios nos mandó a hacer. Hoy, Dios te llama a ser como Andrés: a buscar activamente oportunidades, a traer lo que tenés (aunque parezca poco), y a confiar en que Él hará el milagro de la salvación.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Estás esperando condiciones perfectas o dones especiales para comenzar a evangelizar, o estás tomando la iniciativa con lo que Dios ya te ha dado? ¿Qué excusas has estado usando para no compartir el evangelio?
2. Andrés trajo un muchacho con cinco panes y dos peces, algo que parecía insignificante, pero Jesús lo usó poderosamente. ¿Qué "poco" tenés en tus manos que podés ofrecer a Dios para que Él lo use en la salvación de otros?

PREGUNTAS PARA HACER EN FAMILIA:

- Para adultos: Como familia, ¿estamos esperando que "alguien más" evangelice a nuestros vecinos, compañeros de trabajo o familiares? ¿Qué iniciativas concretas podemos tomar esta semana?
- Para niños pequeños: ¿Sabés que aunque seás pequeño, Dios puede usarte para contarle a otros de Jesús? ¿A quién le podés contar esta semana que Jesús te ama?

ORACIÓN PRÁCTICA:

"Padre celestial, perdóname por mi pereza espiritual. He esperado que otros hagan lo que vos me has mandado a mí. He usado excusas de falta de preparación o de dones cuando en realidad lo que me falta es obediencia. Dame el corazón de Andrés que no buscaba reflectores, sino simplemente ser fiel. Ayúdame a tomar la iniciativa esta semana con alguien específico. Muéstrame a quién debo hablarle, y dame las palabras correctas. Que no llegue el día de presentarme ante vos con las manos vacías porque fui perezoso. Úsame, aunque sea poco lo que tengo para ofrecer. Amén."



Un Legado Eterno Más Allá de los Reflectores

JUAN 12:20-26

La tercera vez que encontramos a Andrés en el evangelio de Juan es cuando unos griegos querían ver a Jesús. El texto dice: "Entonces Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús" (Juan 12:22). Una vez más, Andrés está haciendo lo que mejor sabía hacer: conectar personas con Cristo. No sabemos por qué Felipe no fue directamente a Jesús, pero sí sabemos que confiaba en que Andrés sabría cómo llevar a estas personas al Salvador. Esto revela algo profundo: Andrés tenía una reputación entre los discípulos de ser el que siempre estaba dispuesto a traer personas a Jesús. La palabra griega *zēteō* ("buscaban") en el versículo 21 implica una búsqueda intencional. Estos griegos estaban buscando sinceramente, y Dios usó a Andrés como puente. El legado de Andrés no fue escribir epístolas ni predicar a multitudes, sino ser fiel en traer individuos a Cristo, uno por uno.

Considera esto: Pedro predicó a tres mil personas en Pentecostés, pero fue Andrés quien llevó a Pedro a Jesús. Todo el fruto ministerial de Pedro también es fruto de la fidelidad de Andrés. Esto nos enseña que Dios ve y valora la fidelidad en lo que parece pequeño a los ojos humanos. Edward Kimball era un maestro de escuela dominical que nerviosamente compartió el evangelio con un joven vendedor de zapatos llamado D.L. Moody. Moody se convirtió y eventualmente predicó a más de 100 millones de personas. Pocos conocen a Kimball, pero Dios lo conoce, y su legado eterno es incalculable. No sabes qué hará Dios con la persona a quien le compartís el evangelio hoy. Tal vez nunca seas famoso, pero tu fidelidad puede tener un impacto eterno. La pregunta no es si tendrás reflectores en esta vida, sino si serás fiel con el llamado que Dios te ha dado. Un día estarás delante del trono de Cristo, y lo que importará no será cuántos te conocieron, sino cuántos conocieron a Cristo por tu fidelidad.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Estás más preocupado por tener reconocimiento humano o por ser fiel en compartir el evangelio aunque nunca recibas crédito por ello? ¿Cómo afecta tu deseo de reconocimiento tu disposición a evangelizar?
2. Si hoy te presentaras ante Cristo, ¿qué legado eterno habrías dejado? ¿Hay personas que estarán en el cielo porque vos les compartiste el evangelio, o has vivido de manera tan egoísta que nadie conoce a Cristo por tu testimonio?

PREGUNTAS PARA HACER EN FAMILIA:

- Para adultos: ¿Qué tipo de legado espiritual estamos dejando como familia? ¿Nuestros hijos nos ven compartiendo el evangelio con otros, o solo nos ven disfrutando de nuestra salvación egoístamente?
- Para niños pequeños: ¿Sabés que cuando le contás a alguien de Jesús, estás haciendo algo que Dios recordará para siempre? ¿Te gustaría que tus amigos también vayan al cielo?

ORACIÓN PRÁCTICA:

"Señor Jesús, perdóname por buscar mi propia gloria en lugar de la tuya. He querido reconocimiento y reflectores cuando vos me has llamado a la fidelidad en lo secreto. Dame el corazón de Andrés y de Edward Kimball, que fueron fieles sin importar si alguien los notaba. Ayúdame a entender que un día estaré delante de vos, y lo que importará no será cuánta fama tuve, sino si fui fiel. Úsame para dejar un legado eterno. Que cuando esté ante tu trono, haya personas allí porque vos me usaste para llevarlas a la salvación. No quiero llegar con las manos vacías. Amén."



-El Autoexamen del Evangelista Descuidado

SANTIAGO 2:14-26

Santiago confronta directamente la fe muerta con una pregunta penetrante: "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?" (Santiago 2:14). La palabra griega *ergon* (obras) no se refiere a obras para ganar la salvación, sino a las evidencias inevitables de una fe genuina. Una fe que no produce fruto no es fe salvadora. Santiago usa ilustraciones poderosas: así como el cuerpo sin espíritu está muerto, la fe sin obras está muerta (v. 26). Si decís que amás a Cristo pero nunca compartís el evangelio, tu fe está siendo cuestionada. El sermón nos confrontó con cinco preguntas devastadoras: ¿Con qué frecuencia compartís el evangelio? ¿Cuándo fue la última vez que alguien recibió a Cristo por tu testimonio personal? ¿Cuándo fue la última vez que compartiste el evangelio fuera del contexto de iglesia? ¿Cuándo invitaste por iniciativa propia a un inconverso a la iglesia? ¿Sabés explicar el plan de salvación?

Estas preguntas no son para condenarte, sino para despertarte. La Biblia dice: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos" (2 Corintios 13:5). Si hace años que conocés el evangelio pero nunca has aprendido a compartirlo, si constantemente encontrás excusas para no hablarle a otros de Cristo, si amás los beneficios de la cruz pero rechazás las responsabilidades, entonces tu fe necesita ser examinada. Spurgeon dijo: "El evangelio no es otra cosa que un mendigo diciéndole a otro mendigo dónde encontró el pan." Pero muchos cristianos somos mendigos que escondemos el pan mientras otros mueren de hambre espiritual a nuestro alrededor. Esto no es solo descuido; es desobediencia directa al mandato de Cristo. Romanos 13:11-12 nos advierte: "Es ya hora de levantarnos del sueño... la noche está avanzada, y se acerca el día." El tiempo se acaba. No podés seguir posponiendo esta responsabilidad. Hay personas en tu vida que deberían estar escuchando el evangelio cada semana pero no lo hacen por tu falta de diligencia. ¿Cuánto tiempo más vas a esperar?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. Respondé honestamente las cinco preguntas del sermón. ¿Qué revelan tus respuestas sobre la autenticidad de tu fe y tu amor por Cristo? ¿Estás dispuesto a arrepentirte de tu egoísmo espiritual?
2. Si Cristo regresara hoy, ¿cómo te sentirías al presentarte ante Él sabiendo que personas en tu familia, trabajo o vecindario nunca escucharon el evangelio porque vos nunca se los compartiste?

PREGUNTAS PARA HACER EN FAMILIA:

- Para adultos: ¿Qué excusas hemos estado usando como familia para no evangelizar? ¿Estamos dispuestos a confesar nuestra pereza espiritual y comenzar a tomar pasos concretos esta semana?
- Para niños pequeños: ¿Hay algún amiguito o vecino que no conoce a Jesús? ¿Qué le podrías decir sobre Jesús? ¿Querés aprender cómo contarle a otros de Jesús?



Vestidos Para la Batalla del Evangelio

ROMANOS 13:11-14

Pablo escribe con urgencia apocalíptica: "Conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (Romanos 13:11). La palabra griega *kairos* (tiempo) no se refiere al tiempo cronológico, sino al momento oportuno, la ocasión crítica. Pablo está diciendo: "¡Despertá! ¡No tenés tiempo para seguir durmiendo!" Cada día que pasa estamos un día más cerca de estar ante el trono de Cristo. La "noche" representa esta era presente llena de pecado e injusticia, mientras que el "día" es la venida de Cristo. Pablo nos manda a despojar las "obras de las tinieblas" y vestirnos con "las armas de la luz". El lenguaje militar es intencional: estamos en una batalla espiritual. La pereza evangelística, las glotonerías espirituales (consumir solo para nosotros sin compartir), y la indisciplina son "obras de las tinieblas" que debemos desechar.

Vestirnos del Señor Jesucristo significa adoptar su carácter, sus prioridades, su amor por los perdidos. Cristo vino "a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Si realmente estamos vestidos de Cristo, buscaremos a los perdidos como Él lo hizo. El versículo 14 es contundente: "No proveáis para los deseos de la carne." Esto incluye el deseo de comodidad espiritual, de no ser rechazados, de no incomodar a otros con el evangelio. Estos son deseos carnales que debemos crucificar. La urgencia es real: no sabemos cuánto tiempo nos queda. Puede que hoy sea tu última oportunidad para compartir el evangelio con alguien. ¿Vas a desperdiciarla? ¿O te vas a levantar del sueño espiritual, te vas a vestir para la batalla, y vas a pelear por las almas que te rodean? El día de Cristo se acerca. Es hora de actuar.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué áreas específicas de tu vida estás todavía "durmiendo" espiritualmente en lugar de estar alerta y activo en el evangelismo? ¿Qué "obras de las tinieblas" necesitás desechar (pereza, egoísmo, búsqueda de comodidad)?
2. Si esta noche Cristo regresara o si hoy fuera tu último día en la tierra, ¿cómo te sentirías sobre las oportunidades evangelísticas que desperdiciaste? ¿Qué cambiarías inmediatamente si supieras que solo te queda una semana de vida?

PREGUNTAS PARA HACER EN FAMILIA:

- Para adultos: ¿Estamos viviendo con urgencia eterna como familia, o estamos tan cómodos que hemos olvidado que Cristo puede regresar en cualquier momento? ¿Cómo nos prepararíamos diferente si supiéramos que Él regresa el próximo mes?
- Para niños pequeños: ¿Sabés que Jesús puede regresar en cualquier momento? Cuando Él regrese, ¿te gustaría que tus amiguitos también estén listos? ¿Qué podés hacer para ayudarlos a conocer a Jesús?

ORACIÓN PRÁCTICA:

"Señor Jesús, tu regreso se acerca y no hay tiempo que perder. Perdóname por vivir como si tuviera todo el tiempo del mundo, cuando la realidad es que vos podés regresar hoy. Ayúdame a despertar de mi sueño espiritual. Quiero vestirme de vos, adoptar tus prioridades, tu amor por los perdidos. Dame urgencia santa para compartir el evangelio mientras aún hay tiempo. No permitas que provea para los deseos de mi carne que me hacen buscar comodidad en lugar de obediencia. Úsame hoy, porque hoy puede ser mi última oportunidad. Que cuando estés delante de vos, pueda hacerlo sin vergüenza, habiendo sido fiel hasta el fin. Amén."



-Comprometidos a Ser una Iglesia Evangelística

APOCALIPSIS 3:14-22 (LA IGLESIA DE LAODICEA)

Cristo confronta a la iglesia de Laodicea con palabras devastadoras: "Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3:15-16). La palabra griega *chliáros* (tibio) describe algo repugnante, nauseabundo. Laodicea era una iglesia próspera, cómoda, autosuficiente. Decían: "Soy rico, me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad" (v. 17). Pero Cristo les dice la terrible verdad: "No sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo." Esta es la descripción de una iglesia que ha perdido su pasión por Cristo y por los perdidos. Se conformaron con la comodidad, con sus programas internos, con disfrutar de la salvación sin compartirla. Y Cristo dice que esto le provoca náuseas. El camino a convertirse en Laodicea comienza cuando dejamos de amar como amábamos al principio (como la iglesia de Éfeso en Apocalipsis 2:4), cuando dejamos de ejercitarnos en la piedad del evangelismo.

El mensaje es claro: una iglesia que no evangeliza está en peligro de juicio divino. Cristo está a la puerta tocando (v. 20), buscando entrar, pero esta iglesia está tan cómoda que ni siquiera lo escucha. La solución es radical: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete" (v. 19). El llamado es al celo (*zèleuō*), a un fervor apasionado, y al arrepentimiento (*metanoēō*), a un cambio completo de mente y dirección. No podemos seguir siendo una iglesia tibia. No podemos conformarnos con sermones cada domingo mientras ignoramos a los perdidos que nos rodean. Febrero y marzo habrá cultos evangelísticos. Esta es una oportunidad que Dios nos da como iglesia para ejercitarnos en la disciplina de traer personas a los pies de Cristo. Pero más allá de eventos, necesitamos un cambio de corazón. Necesitamos arrepentirnos de nuestro orgullo, de nuestra autosuficiencia, de nuestro egoísmo espiritual. Necesitamos rogarle a Dios que nos dé pasión por las almas. El camino a la restauración comienza hoy, con un compromiso personal y colectivo de ser fieles en el evangelismo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué aspectos tu vida cristiana se parece más a la iglesia de Laodicea (tibia, cómoda, autosuficiente) que a la iglesia del libro de Hechos (fervorosa, sacrificada, evangelística)? ¿Estás dispuesto a arrepentirte radicalmente?
2. Como miembro de la iglesia, ¿qué compromiso concreto estás dispuesto a hacer para que tu congregación no sea una iglesia tibia que provoca náuseas a Cristo, sino una iglesia fervorosa que lo glorifica con su obediencia evangelística?

PREGUNTAS PARA HACER EN FAMILIA:

- Para adultos: ¿Estamos dispuestos como familia a comprometernos a invitar personas a los cultos evangelísticos de febrero y marzo? ¿A quién específicamente vamos a orar e invitar? ¿Cómo nos prepararemos espiritualmente para esto?
- Para niños pequeños: ¿Sabés que Jesús quiere que seamos una iglesia que ama a otros y les cuenta de Él? ¿Hay algún amiguito que podamos invitar a la iglesia? ¿Querés orar por esa persona?

ANEXOS







**NO EXISTEN IGLESIAS
PERFECTAS,
PERO SI IGLESIAS
SALUDABLES**

